

Libertad bajo coerción, creación incondicional: la lección política de la literatura*

Judith Revel
Panthéon Sorbonne – Université Paris 1 ✉

<https://dx.doi.org/10.5209/rpub.98748>

Recibido: 28/10/2024 • Aceptado: 16/12/2024

Resumen. ¿De qué manera podemos considerar los textos literarios como la base de un cierto número de análisis que constituyen el núcleo del Foucault “político”? ¿Buscó Foucault en la literatura, o en una determinada práctica de escritura literaria, un cierto número de elementos para enfrentarse a cuestiones que surgían para él en ámbitos distintos al de la propia literatura? Este trabajo continúa planteando la hipótesis de que encontramos en los trabajos de Foucault sobre la literatura una fuente para comprender, primero, cómo un determinado trabajo sobre la materialidad del lenguaje prefiguraba otro trabajo, que vendría después, sobre la materialidad de las relaciones de poder y de los modos de subjetivación. Así como, por otra parte, que encontraríamos un “nacimiento literario” de la biopolítica. Este trabajo se propone desarrollar particularmente una tercera vía que completa a las anteriores, a saber: aquello que el pensamiento de Foucault desarrolla en torno a la doble cuestión de la libertad y la historia debe mucho, en realidad, a una proposición que Oulipo hace. A saber, ambos pensarían juntos, de manera indisociable, la coerción y el poder de invención.

Palabras clave: Oulipo; libertad; coerción; Foucault; Raymond Roussel.

[en] Freedom under Coercion, Unconditional Creation: The Political Lesson of Literature

Abstract. In what way can we consider literary texts as the basis for a certain number of analyses that constitute the core of the “political” Foucault? Did Foucault seek in literature, or in a certain practice of literary writing, a certain number of elements to confront questions that arose for him in spheres other than literature itself? This paper goes on to hypothesize that we find in Foucault’s work on literature a source for understanding how a certain work on the materiality of language prefigured other work, which would come later, on the materiality of power relations and modes of subjectification. In the same way that we would find a “literary birth” of biopolitics. This paper intends to develop in particular another hypothesis that completes the previous ones, namely: that which Foucault’s thought develops around the double question of freedom and history owes much, in reality, to a proposition that Oulipo makes. Namely, both would think together, in an inseparable way, coercion and the power of invention.

Keywords: Oulipo; Freedom; Coercion; Foucault; Raymond Roussel.

Sumario. Introducción. Libertad y coerción: la relación con la Oulipo. Conclusiones: La vida, las vidas: manual de instrucciones. Bibliografía.

Cómo citar: Revel, J. (2025). Libertad bajo coerción, creación incondicional: la elección política de la literatura. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 28(3), 431-437.

* Financiación: Este trabajo es resultado del proyecto de investigación “Políticas de la literatura: Eros, resistencia y biopolítica del cuidado. Lecturas a partir de Michel Foucault (BIOPOL III)” (PP2025PP-24).
Traducido por Julia Luque Amo (U. Bordeaux / U. Granada).

Introducción

Es bien conocido el interés que tenía Foucault por la literatura, tanto por los autores del pasado a los que volvía regularmente, como por sus contemporáneos y, en particular, por algunos de los que giraron en torno al Nouveau Roman. Por supuesto, estos textos pueden estudiarse por sí solos. En algunos países, esta “pasión” foucaultiana por la literatura se tomó en serio muy pronto¹. En Francia, sin embargo, la identificación de Foucault con el estructuralismo en los años sesenta y, posteriormente, la lectura política de sus textos a partir de los años setenta, influyeron sin duda en la relativa “relegación” de los textos literarios a una especie de interés secundario, casi privado, y no inscrito en el proyecto filosófico de Foucault. La palabra “pasión”, que acabamos de usar, es el término que el propio Foucault utilizó, al final de su vida, cuando en 1983 retomó su relación con Raymond Roussel y escribió precisamente “arqueología de una pasión”. El vínculo con el Nouveau Roman se hace así explícito: Foucault descubrió a Raymond Roussel en 1957, cuando se topó con *La Vue* en la librería José Corti y, tras abrir el libro por curiosidad sin saber quién era Roussel, descubrió en él “une prose extrêmement belle et étrangement proche de celle de Robbe-Grillet”².

Por extraño que parezca, el propio Foucault también contribuyó a la configuración de esos textos sobre literatura³ con una especie de corpus de carácter secundario. En respuesta a una pregunta que se le formuló en 1983, casi en forma de constatación —“L'étude de Roussel ne vous a pas mené à d'autres sujets susceptibles de prolonger votre recherche”—, respondió: “Non, cet amour pour l'œuvre de Roussel est resté gratuit. Au fond, j'aime mieux que ce soit comme cela. Je ne suis pas du tout un critique littéraire, je ne suis pas un historien de la littérature”⁴. Se trata de una respuesta extraña, que sitúa exclusivamente en el ámbito de la literatura —crítica literaria o historia de la literatura, como se quiera— la posibilidad de una eventual “prolongación” y la niega. La continuación de la respuesta, que se orienta hacia la verdadera labor filosófica de Foucault, es muchísimo más sorprendente:

Et je suis très content que jamais personne n'ait essayé d'expliquer que si j'avais écrit le livre sur Roussel, c'est parce que j'avais écrit le livre sur la folie, et que j'allais écrire sur l'histoire de la sexualité. Personne n'a jamais fait attention à ce livre et j'en suis très content. C'est ma maison secrète, une

histoire d'amour qui a duré pendant quelques étés. Nul ne l'a su⁵.

Mi trabajo pretende esbozar esta prolongación, al menos en parte, incompleta. A lo largo de los últimos treinta años, ha habido algunos trabajos notables sobre Foucault y la literatura —del lado francés, solo mencionaré los de Pierre Macherey y Philippe Sabot, que son ejemplares en muchos sentidos; y, por supuesto, una gran parte de los proyectos de investigación dirigidos por Azucena G. Blanco en Granada también apuntan en esta dirección. Lo que me gustaría proponer aquí es algo diferente: ¿de qué manera podemos considerar estos textos como la base de un cierto número de análisis que constituyen el núcleo del Foucault “político”? ¿Buscó Foucault en la literatura, o en una determinada práctica de escritura literaria, un cierto número de elementos para enfrentarse a cuestiones que surgían para él en ámbitos distintos al de la propia literatura? Ya abordé esta cuestión en dos ocasiones, dando con dos respuestas diferentes. La primera consistía en comprender cómo los trabajos sobre la materialidad del lenguaje y sobre la desarticulación (y rearticulación, *de manera distinta*) de lo que Foucault ha denominado a veces “el código” permitía comprender la extraña aparición, a partir de un interés esencialmente centrado en el discurso en los años sesenta, del tema fundamental de las *prácticas* en la década siguiente (en plural: no se trata de la referencia a una definición marxista de la *praxis*) a partir de nociones de *proceso*, o de *dispositivo*. Desde este punto de vista, las referencias a Roussel, Brisset y Wolfson me ayudaron a comprender cómo un determinado trabajo sobre la materialidad del lenguaje prefiguraba otro trabajo, aún por venir, sobre la materialidad de las relaciones de poder o de los modos de subjetivación. La segunda era la hipótesis de un “nacimiento literario” de la biopolítica.

Libertad y coerción: la relación con la Oulipo

Me gustaría proponer aquí una tercera ampliación, a partir de la siguiente hipótesis: aquello que el pensamiento de Foucault desarrolla en torno a la doble cuestión de la libertad y la historia debe mucho, en realidad, a una proposición que ciertas figuras literarias hacen casi al unísono con su obra, pero que Foucault, curiosamente, nunca menciona. En 2017, en un congreso en Nanterre, intenté comenzar a explorar esta vía partiendo de la hipótesis de que el tema foucaultiano de la *invention de soi*, a finales de los años setenta y principios de los ochenta, constituía una proposición análoga a la que se encuentra en las producciones literarias de Oulipo y en las justificaciones teóricas asociadas a ellas —para que conste, el *Ouvroir de littérature potentielle* había sido fundado por Raymond Queneau y François Le Lionnais en 1960. Me gustaría retomar esta cuestión antes de intentar aplicarla al modo en que Foucault piensa realmente la historia, es decir, al modo en que construye una representación de la historicidad que le permite a la vez dar cuenta de las determinaciones históricas y dar cabida a lo que llamaré “una práctica

¹ Por ejemplo, en Italia, ver M. Foucault, *Scritti letterari*, C. Milanesi (ed.), Milán, Feltrinelli, 1969.

² M. Foucault, “Archéologie d'une passion”, en *Dits et Écrits, 1954-1988, Tome IV, 1980-1988*, París, Gallimard, 1994., p. 599.

³ Recordemos que se trata de una treintena de textos, agrupados principalmente en el primer volumen de *Dits et Écrits*, a las que hay que añadir obras inéditas, algunas de las cuales ya han sido publicadas en Vrin en 2019: ver en relación a ello M. Foucault, *Folie, langage, littérature*, H.-P. Fruchaud, D. Lorenzini y J. Revel (eds.), París, Vrin, 2019.

⁴ M. Foucault, “Archéologie d'une passion”, *op. cit.*, p. 607.

⁵ *Ibidem*, pp. 607-608.

intransitiva de la libertad”, y que constituirá el fundamento de su pensamiento ético-político. Para decirlo más claramente aún, además de nunca haber dejado de describir y analizar la economía general de los sistemas de pensamiento históricamente determinados, Foucault también tuvo que construir, desde el interior de lo que a veces describió como una *red*, la posibilidad de un tipo de intervención que trata de nombrar movilizándolo sucesivamente, desde principios de los años sesenta hasta sus últimas conferencias en el Collège de France, las nociones de transgresión, resistencia, libertad, conducta, desentendimiento, creación, invención, diferencia posible, cruce posible, otra vida, etc. Es la resolución de este problema que, por supuesto, no es solo una cuestión teórica, sino también política, lo que me interesa resolver, y es en este sentido que el vínculo con Oulipo me parece evidente.

En efecto, se podría objetar que no hay ninguna referencia directa a Oulipo en la obra de Foucault ni a Queneau, y uno tendría razón en hacerlo. Pero si lo que sigue es simplemente una conjetura, o una lectura orientada —al fin y al cabo, se trata de un ejercicio con el que el propio Foucault estaba familiarizado—, se nutre de dos elementos fácticos, que me gustaría considerar simplemente como *pistas*⁶. Pistas, no pruebas: meros esbozos de mi hipótesis.

Por un lado, está la perturbadora coincidencia de la publicación: la del libro de Georges Perec *Les Choses*, en 1965 —cuyo subtítulo era, recordémoslo, *Une Histoire des années soixante*—, y la del libro de Foucault *Les Mots et les choses*, en 1966 —con el subtítulo *Une archéologie des sciences humaines*—. En ambos casos, se trataba de una determinada manera de practicar la historia —desde la literatura, en el caso del primero; desde la filosofía, en el caso del segundo—; se trataba de describir un determinado orden de cosas —a través de las palabras, en el caso del primero, cuestionando precisamente la relación que las cosas tienen con las palabras que las dicen, en el caso del segundo—; por último, en ambos casos, el campo disciplinar en el que se suponía que los dos autores se inscribían se vio profundamente transformado por el libro propuesto —el ejercicio de la escritura literaria, en el caso del primero; el de la escritura filosófica, en el caso del segundo.

Pero también creo que existe otra pista, algo posterior. En 1985, cuando Maurice Olender reunió una serie de textos de Perec en el pequeño volumen *Pensar / Clasificar*, tras la prematura muerte de éste en 1982, optó por cerrarlo con un ensayo sorprendente, que da título al volumen⁷, y que consiste en un inventario de posibles principios de clasificación, es decir, en realidad, un cuestionamiento de la *clasificación de estos principios de clasificación*. “¿Cómo clasificar los siguientes verbos: acomodar, agrupar, catalogar, clasificar, disponer, dividir, distribuir, enumerar, etiquetar, jerarquizar, numerar,

ordenar, reagrupar, repartir? Aquí están agrupados en orden alfabético”⁸, escribe Perec, por ejemplo. No obstante, en esta veintena de páginas, puntuadas por párrafos numerados con mayúsculas que no siguen el orden alfabético⁹, y cuyo aparente desorden (D, A, N, S, U, R, E, L, I, G, T, C, O, P, F, H, V, M, X, Q, B, J, W, Y, Z) corresponde en realidad a una clave oculta¹⁰, encontramos, en el apartado F), un párrafo titulado “Borges et les Chinois”. En él, Perec retoma el texto borgeano citado por Foucault al principio de *Las palabras y las cosas*, menciona al filósofo: “Michel Foucault ha popularizado hasta el extremo esta ‘clasificación’ de los animales...” (164); y, a continuación, sustituye los animales de la clasificación inicial elaborada por Borges por fragmentos (“punción”, dice Perec) que figuran en textos administrativos y nomenclaturas relativos a los animales. El desfase se hace evidente por el paso de las minúsculas en la numeración de Borges —y en su reelaboración foucaultiana— a las mayúsculas —en la reelaboración/reinvención a partir de las “punciones” de Perec.

Más allá de estas dos huellas efectivas, a la vez delgadas y sugestivas, propongo un acercamiento que podría expresarse de la siguiente manera: lo que extrañamente hace converger el pensamiento foucaultiano y un cierto número de experimentos que cabe atribuir a Oulipo es el intento de pensar juntos, de manera indisociablemente ligada, la coerción y el poder de invención. Seamos claros sobre la palabra *coerción*: en los extraños juegos de los oulipianos, encabezados por Raymond Queneau (aunque acabamos de ver lo que Perec se vio obligado a hacer en *Pensar/Clasificar*, por ejemplo —rehacer el orden en que aparecen las letras en la traducción francesa de un texto de Calvino), hay que insertar un cierto número de elementos, de pasajes o estructuras obligatorias, tomados de otra parte y ocultos— citas y transposiciones de otros textos, funciones matemáticas, motivos recurrentes, sintagmas ordenados, figuras retóricas, letras omnipresentes o, por el contrario, desaparecidas, juegos de asonancia, etc. En el caso de Foucault, en cambio, la coerción viene dada por el conjunto de determinaciones históricas que configuran, organizan y atraviesan no solo los discursos sobre el mundo y los sujetos que lo habitan, sino también las prácticas y modos de vida que se despliegan en él: los “sistemas de pensamiento” que dieron título a la cátedra de Foucault en el Collège de France no dejan de ser también sistemas de subjetivación y sistemas de vida.

Cualquiera que haya tenido la oportunidad de consultar el “cahier des charges” de la novela de

⁸ G. Perec, “Pensar / Clasificar”, *op. cit.*, p. 110.

⁹ “Varias veces me he preguntado qué lógica había presidido la distribución de las seis vocales y las veinte consonantes en nuestro alfabeto: ¿por qué primero la A, y luego la B, y luego la C, etcétera? La imposibilidad evidente de una respuesta tiene, en principio, algo de tranquilizador: el orden alfabético es arbitrario, inexpresivo, y por ende neutro [...]” (*Ibidem*, p. 114).

¹⁰ El texto revela la clave en la penúltima página: “El alfabeto utilizado para ‘numerar’ los diferentes párrafos de este texto respeta el orden de aparición de las letras del alfabeto en la traducción francesa del séptimo relato de *Si una noche de invierno un viajero...*, de Italo Calvino” (*Ibidem*, p. 125).

⁶ Nos referimos a C. Ginzburg, “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 138-175.

⁷ G. Perec, “Pensar / Clasificar”, en *Pensar / Clasificar*, Barcelona, Gedisa, 1986, pp. 108-126. El texto —el último que Perec publicó en vida— fue publicado en 1982 en el n.º 2 de la revista *Le Genre humain*.

Perec *La vida instrucciones de uso* se hará una idea del vértigo que se apodera del lector no iniciado cuando descubre lo que realmente ha supuesto escribir el texto que tiene entre sus manos, que ingenuamente creía reducido a su *intriga*, o a una intención de significar el clasicismo. Frente a lo esperado — contar, significar, desarrollar el hilo reconfortante de una narración arrastrada por su propio movimiento— encontramos un complejo sistema de obligaciones del que el propio texto es en realidad el producto. Bajo la punta del iceberg —la historia tal y como se cuenta en realidad— yace un vasto continente oculto, formado por la acumulación jerarquizada de obligaciones que dan a la escritura sus sólidos cimientos. Estas coerciones jerarquizadas son, en efecto, un conjunto de esquemas de construcción narrativa: la coerción, multiplicada, se convierte en su opuesto exacto, es lo que permite la invención, lo que literalmente “rezuma” la narración a medida que ésta va tomando forma en los intersticios que crea, en la encrucijada de las obligaciones que atraviesa o superpone.

Ahora bien, y éste es el meollo de mi hipótesis, tal vez ocurra lo mismo en el ámbito del comportamiento humano y de la historia que en el de la literatura, en el registro del mundo social que en el de un cierto uso literario del lenguaje: la coerción no solo no contradice la libertad, sino que parece hacerla posible y provocarla, parece desplegar el espacio de lo posible.

Sabemos hasta qué punto Foucault prestó atención al problema, y la dificultad teórica que ha supuesto la articulación de una cartografía minuciosa de las determinaciones históricas propias de una cierta periodización (determinaciones epistémicas del discurso; determinaciones ligadas a las relaciones de poder, a las instituciones, a las prácticas y a las formas del saber; determinaciones que atraviesan a los propios sujetos en el modo de relacionarse consigo mismos y con los demás), y el mantenimiento del *juego* que, sin embargo, separa siempre la idea misma de *determinaciones* de algo que adoptaría la forma saturada del *determinismo*. Entre las determinaciones y el determinismo, este juego —en el sentido en que decimos de una puerta que *juega en sus goznes*: un espacio muy leve de indeterminación del movimiento de la puerta— será para Foucault la introducción de una doble dimensión: del lado del sujeto, una concepción de la subjetivación como autoinvención que no anula en absoluto la idea de subjetivación entendida como sujeción, sino que en cierto modo la duplica y mantiene en ella la posibilidad al menos parcial de una autoconstitución del yo por el yo; y, del lado de la historia, una concepción de la transformación histórica como aparición de la novedad que por supuesto no niega las determinaciones históricas, sino que reabre constantemente la horquilla.

Foucault no encontró la solución de forma inmediata. Recordamos aquella paradoja de los años sesenta en la que al mismo tiempo que describía formaciones epistémicas que parecían no tener exterior posible, salpicaba su itinerario de textos consagrados a “ejemplos literarios” tan improbables como singulares, cuya especificidad era paradójicamente la de ser totalmente resistentes al orden discursivo del que eran contemporáneos.

¿Era posible contemplar la composibilidad del desorden de una palabra “salvaje” como la de Roussel, Artaud, Brisset o Wolfson, por un lado, y el orden del discurso, por otro? ¿Cómo hacer coexistir producciones absolutamente singulares, que obviamente fascinaban a Foucault, con la fuerza de determinación que parecía tener que poseer su propio concepto de *episteme*? ¿Cómo podía dar cabida a la rareza de los “ejemplos” a la vez que describía las reglas de aparición tanto de las configuraciones discursivas como de los objetos del discurso, y subrayaba todo su poder y peso?

En 1969, en *La arqueología del saber*, Foucault es muy claro:

Las condiciones para que surja un objeto de discurso, las condiciones históricas para que se pueda «decir de él algo», y para que varias personas puedan decir de él cosas diferentes, las condiciones para que se inscriba en un dominio de parentesco con otros objetos, para que pueda establecer con ellos relaciones de semejanza, de vecindad, de alejamiento, de diferencia, de transformación, esas condiciones, como se ve, son numerosas y de importancia. *Lo cual quiere decir que no se puede hablar en cualquier época de cualquier cosa*¹¹.

Sin embargo, cinco años antes, en Bruselas, en 1964, hablando por primera vez de Brisset, escribió: “Hay, si se quiere, un riesgo siempre esencial, fundamental, siempre persistente en toda literatura, el riesgo del esoterismo estructural. Bien podría ser que el código no se respetara”¹². En definitiva, si nos situamos en el centro de la contradicción que implica esta doble posición, y no la resolvemos, por un lado “no es fácil decir algo nuevo”¹³, pero, por otro, es difícil ver cómo el sistema de determinaciones históricas que pretendemos mostrar puede evitar ser contradicho por “el riesgo del esoterismo estructural”. Aquí es donde entra en juego algo que convierte las limitaciones históricas (las determinaciones: aquello de lo que no podemos prescindir, lo que nos hace ser lo que somos en el momento mismo en que somos aprehendidos como tales) en un terreno para la elaboración —precisamente del modo en que un cierto tipo de experimentación literaria se apoya en las limitaciones que se impone a sí misma para hacer surgir, del interior de un cuerpo ya existente y todavía abrumado por prescripciones fijadas de antemano, algo así como una novedad radical. La literatura bajo coerción ofrece, si no un *modelo*, al menos una *matriz* para hacer posible pensar simultáneamente las determinaciones históricas y la libertad a la manera de un código y su desbordamiento: la pesadez de lo ya existente y la apertura de lo posible. Esta simultaneidad no adopta la forma de una simple conciliación entre dos términos contradictorios; no es una “tercera vía”, ni un camino intermedio. En

¹¹ M. Foucault, *La arqueología del saber*, Aurelio Garzón del Camino (trad.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1970, p. 73.

¹² M. Foucault, “Literatura y lenguaje”, en *La gran extranjera. Para pensar la literatura*, Horacio Pons (trad.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015, p. 101.

¹³ M. Foucault, *La arqueología del saber*, op. cit., p. 73.

realidad, hace que la coerción sea esencial porque la convierte en la condición de posibilidad de la propia libertad. Esto es sin duda lo que entendió Foucault, y lo que desentrañó el problema que le persiguió en sus investigaciones durante los años sesenta.

Un apunte sobre este aspecto, que atañe directamente a la posibilidad de aplicar el binomio constricción/creación literaria tanto a la doble cara del sujeto (porque la subjetivación se produce siempre tanto por múltiples formas de sujeción como por modos de relación consigo mismo al menos parcialmente autónomos) como a la doble cara de la historia (porque la historia es el resultado tanto de gestos inaugurales como de estratificaciones, y el gesto inaugural de hoy será la determinación de mañana). De hecho, existe una gran diferencia entre las limitaciones literarias y las determinaciones históricas. Ambas dan lugar ciertamente a una producción *condicionada*, porque despliegan directamente un entramado de determinaciones que dará lugar a algo así como un excedente, un exceso: algo que no preexistía en el momento de su aparición, de su producción, de su creación (sabemos cuán sorprendentemente sinónimos son estos términos para Foucault). Merleau-Ponty hablaría, sin duda alguna, de *institución*, y él mismo utiliza el término en el doble registro del lenguaje y de la historia. Pero cuando un oulipiano se impone condiciones para escribir, cuando acumula constricciones e intensifica sus prescripciones antes de lanzarse a la escritura de un texto, *se las atribuye a sí mismo*. Marcel Bénabou ha intentado enumerar los procedimientos oulipianos, es decir, elaborar una tipología de las reglas ocultas que podemos atribuirnos a nosotros mismos, reglas no tan restrictivas como abiertas a posibilidades totalmente nuevas, ya que “[l]es contraintes linguistiques [...], par leurs exigences arbitraires, créent d'emblée une sorte de “grand vide” dans lequel sont aspirés et s'engouffrent quantité d'éléments qui seraient, sans ce violent appel d'air, restés enfouis”¹⁴. Estas reglas ocultas pueden ser perfectamente aleatorias, y a veces también vienen dadas por otros (es el caso frecuente en el colectivo Oulipo, donde se comprueba a menudo la dimensión lúdica y los desafíos lanzados por ciertos miembros a otros). Pero, aunque no sean siempre una cuestión de estricta elección personal, nunca son pura y simplemente sufridos: forman parte de un juego en el que hemos elegido participar. Como explica muy bien una definición “canónica” recogida en el acta de la reunión de Oulipo del 17 de abril de 1961, los escritores de Oulipo se presentan como “des rats qui ont à construire le labyrinthe dont ils se proposent de sortir”¹⁵. *Construir el laberinto para escapar de él*: el nexo causal entre los dos momentos (la

construcción de la “jaula” formal primero, y tras eso, la huida de ella gracias a un texto paradójicamente producido a partir de la jaula de la que uno se libera) es fascinante, pero no deja de ser una cuestión de libre albedrío y de libre elección. Se podría decir, con cierto fundamento, que todo acto de escritura, sea oulipiano o no, obedece siempre a reglas, y que estas reglas no se eligen. Esto es cierto, pero solo la acumulación voluntaria de constricciones permite a la invención liberarse intransitivamente.

En el análisis foucaultiano, el esquema es idéntico, salvo que el sistema de coerciones, aunque acumulado y jerarquizado a lo largo de la historia, nunca se elige. No construimos nuestro propio laberinto, lo heredamos. Todos somos el producto de una serie de determinaciones históricas que nos atraviesan y nos convierten en lo que somos y, en consecuencia, nos hacen pensar, hacer o decir lo que realmente pensamos, decimos o hacemos. Foucault escribe: “diría que si ahora me intereso de hecho por la manera en que el sujeto se constituye de una forma activa, mediante las prácticas de sí, estas prácticas no son, sin embargo, algo que el individuo mismo invente. Se trata de esquemas que encuentra en su cultura y *que le son propuestos, sugeridos, impuestos por dicha cultura, su sociedad y su grupo social*”¹⁶. Pero, al mismo tiempo, ese mismo año, también debemos recordar la extraordinaria frase en la que Foucault, en uno de sus comentarios sobre “¿Qué es la Ilustración?” de Kant, vuelve la crítica kantiana contra sí misma, y dice adiós a la idea de una limitación necesaria del conocimiento, concibiendo en cambio como un *ethos*, como un deber ético y político, “el trabajo indefinido de la libertad”¹⁷: “Y esta crítica será genealógica en el sentido de que no deducirá de la forma de lo que somos lo que nos es imposible hacer o conocer; *sino que extraerá, de la contingencia que nos ha hecho ser lo que somos, la posibilidad de no ser, de no hacer o de no pensar, por más tiempo, lo que somos, lo que hacemos o lo que pensamos*”¹⁸.

Conclusiones. La vida, las vidas: manual de instrucciones

Finalmente, de esta aparente paradoja, que parece pertenecer, una vez más, a la familia de las creaciones bajo coerción, destacaré tres aspectos a modo de conclusión:

1º. De lo que tenemos que deshacernos, en literatura como en filosofía política o en filosofía de la historia, es de un doble mito. Al igual que tenemos que elegir entre la idea de una literatura puramente inspirada por el genio personal de su autor (una variante escritural del *daimon* de los filósofos) pero desvinculada de las contingencias del mundo, por un lado, y la de una literatura reducida a la pura combinatoria de sus formas finitas (una combinatoria basada en un número finito de

¹⁴ M. Bénabou, “La règle et la contrainte”, *Pratiques* 39, 1983, p. 104. Sobre el repertorio de procesos (lo que Bénabou llama una “clasificación sistemática de las operaciones lingüísticas y literarias elementales”), ver M. Bénabou, “La règle et la contrainte”, pp. 105-106. Ver también R. Queneau, “Littérature potentielle”, en *Bâtons, chiffres et lettres*, París, Gallimard, 1965, pp. 317-346; Oulipo, *Atlas de literatura potencial, I: Ideas potentes*, La Rioja, Pepitas de Calabaza, 2016; VV.AA., *Atlas de literatura potencial, II: Textos potentes*, La Rioja, Pepitas de Calabaza, 2019.

¹⁵ Cit. en M. Bénabou, “Quarante siècles d'Oulipo”, *Raison Présente* 134, 2000, p. 71.

¹⁶ M. Foucault, “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en Ángel Gabilondo (ed.), *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 404.

¹⁷ M. Foucault, “¿Qué es la Ilustración?”, en Javier de la Higuera (ed.), *Sobre la Ilustración*, Madrid, Tecnos, 2006, p. 92.

¹⁸ *Ibidem*, pp. 91-92.

elementos siendo ella misma necesariamente finita), no tenemos que elegir entre la concepción de un sujeto todopoderoso y la de un sujeto zarandeado por el azaroso curso de las cosas. Es bien conocida la aversión que sentía Foucault por la idea misma de un sujeto absolutamente soberano, fundacional y antihistórico: “Soy muy escéptico y muy hostil hacia esta concepción del sujeto. Pienso, por el contrario, que el sujeto se constituye a través de prácticas de sujeción [*assujettissement*, *sometimiento*], o, de una manera más autónoma, a través de prácticas de liberación, de libertad [...]”¹⁹. Pero a diferencia de lo que ocurre en los experimentos oulipianos, la forma de reapropiarse de la libertad no pasa tanto por la acumulación de coerciones como por la identificación metódica de las determinaciones que nos atraviesan: en lugar de prescripciones, hay cartografía, hay diagnóstico, hay análisis crítico metódico de lo que somos, en definitiva, hay ontología del presente. *Identificar lo que somos en el momento en que lo somos* abre un análisis al menos tan complejo como el de los dispositivos de escritura: por ambas partes, se trata de aplicar la insistente pregunta que surge desde principios de 1983, en la conferencia del 5 de enero que dará lugar al primer gran comentario de “¿Qué es la Ilustración?": “¿Cuál es el campo de experiencias posibles?”.

2°. En ambas versiones del comentario de Foucault sobre el texto kantiano, el problema se plantea también en referencia a la cuestión de las determinaciones históricas. Se trata, por supuesto, del motivo de la revolución como *virtualidad*, es decir, de la presencia posible, desde lejos, de la posibilidad de una bifurcación de/en la historia, que es el resultado del análisis del segundo ensayo de *Conflit des facultés* incluido en *Was ist Aufklärung?* y que se encuentra en el centro del comentario de 1983; pero también de la referencia a Baudelaire en el comentario de 1984, que conduce a una reflexión detenida sobre lo que llamamos el *presente*. El presente: el estado actual de las determinaciones que nos atraviesan. Pero también: aquello que debe reabrirse de otro modo, aquello que debe hacerse desbordar a sí mismo, aquello que debe convertirse necesariamente en el terreno —o el material— de una inauguración. Éste es, de hecho, el propósito del extraño uso que Baudelaire hace de la palabra:

Para la actitud de modernidad, el alto valor del presente es indisociable de la obstinación en imaginarlo de otra manera y en transformarlo, no destruyéndolo sino captándolo tal cual es. La modernidad baudelairiana es un ejercicio en el que la extrema atención a lo real es confrontada con la práctica de una libertad que simultáneamente respeta esa realidad y la viola²⁰.

Se trata, por tanto, de un proceso de transfiguración que solo puede comenzar con lo dado —algo dado que está cargado de determinaciones, espeso, casi sofocante, y que puede confundirse fácilmente con

la figura de un presente que está completamente determinado en todo momento. Pero si el proceso de transformación necesita material con el que trabajar, al hacerlo frustra cualquier ilusión de determinismo saturado, y vuelve a situar la actividad creadora en medio de aquello que parece restringirla— y que, por el contrario, la alimenta. Recordemos las palabras de Bénabou sobre los experimentos literarios de Oulipo: “las constricciones lingüísticas (...) por sus exigencias arbitrarias, crean desde el principio *una especie de gran vacío en el que son aspirados y engullidos muchos elementos que, sin esta violenta bocanada, habrían permanecido enterrados*”. Basta con adaptar un poco la frase: sin las determinaciones históricas y sus exigencias arbitrarias, no existiría ese gran vacío que a veces se crea en la historia, y en el que son succionados o engullidos muchos elementos que, de otro modo, habrían permanecido sepultados.

3°. Ahí donde Perec creó *La vida instrucciones de uso* a partir del vértigo de un contrato extraordinariamente complejo, ahí donde la descripción de la vida en el 11, rue Simon-Crubellier merece, a modo de subtítulo, la mención *Novelas* —en plural—, hasta el punto de que las historias se duplican, se superponen y se entrecruzan, la movilización de los modos de vida por parte de Foucault obedece a una lógica al menos en parte análoga. No hay modos de vida que no remitan a otros, no hay existencias que no sean susceptibles de encajar como piezas de un rompecabezas en otras existencias, no hay prácticas que no sean una parte importante de los sujetos a los que modifican y hacen existir de otro modo, no hay vidas que no sean a la vez determinadas y determinantes, no hay personas que no sean a la vez singulares y comunes —en resumen: una injerencia de la que tenemos que decir precisamente lo que es para ocupar nuestro lugar y trabajar sobre ella.

Es necesario recordar que una de las principales reglas de composición de la novela (no: *novelas*) de Perec, *La vida instrucciones de uso*, está marcada por el movimiento de un caballo en un tablero de ajedrez. Comprender que la libertad es una tarea bajo coerción, comprender que la historia debe reconocerse como condicionada y condicionante para poder declararse abierta, es convertirnos a todos y cada uno de nosotros en diminutos caballeros de carne y hueso.

La vida, las vidas: manual de instrucciones.

Bibliografía

- Bénabou, M., “La règle et la contrainte”, *Pratiques* 39, 1983, pp. 101-106.
 —, “Quarante siècles d'Oulipo”, *Raison Présente* 134, 2000, pp. 71-90.
 Foucault, M., “¿Qué es la Ilustración?”, en Javier de la Higuera (ed.), *Sobre la Ilustración*, Madrid, Tecnos, 2006, pp. 71-97.
 —, “Archéologie d'une passion”, en D. Defert y F. Ewald (eds.), *Dits et écrits, 1954-1988. Tome IV: 1980-1988*, París, Gallimard, 1994, pp. 599-608.
 —, “La ética del cuidado de sí como práctica de la libertad”, en Ángel Gabilondo (ed.), *Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales, Volumen III*, Barcelona, Paidós, 1999, pp. 393-415.—, “Literatura y lenguaje”, en *La gran extranjera*.

¹⁹ M. Foucault, “Una estética de la existencia, 1984”, en Jorge Álvarez Yágüez (ed.), *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, p. 375.

²⁰ M. Foucault, “¿Qué es la Ilustración?”, *op. cit.*, p. 85.

- Para pensar la literatura*, Horacio Pons (trad.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2015, pp. 71-122.
- , “Una estética de la existencia, 1984”, en Jorge Álvarez Yágüez (ed.), *La ética del pensamiento. Para una crítica de lo que somos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2015, pp. 371-377.
- , *Folie, langage, littérature*, H.-P. Fruchaud, D. Lorenzini y J. Revel (eds.), París, Vrin, 2019.
- , *La arqueología del saber*, Aurelio Garzón del Camino (trad.), Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 1970.
- , *Scritti letterari*, C. Milanesi (ed.), Milán, Feltrinelli, 1969.
- Ginzburg, C., “Indicios. Raíces de un paradigma de inferencias indiciales”, en *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*, Barcelona, Gedisa, 1999, pp. 138-175.
- Oulipo, *Atlas de literatura potencial, I: Ideas potentes*, La Rioja, Pepitas de Calabaza, 2016.
- Perec, G. “Pensar / Clasificar”, en *Pensar / Clasificar*, Barcelona, Gedisa, 1986, pp. 108-126.
- , *La vida instrucciones de uso*, Barcelona, Anagrama, 1988.
- Queneau, R., “Littérature potentielle”, en *Bâtons, chiffres et lettres*, París, Gallimard, 1965, pp. 317-346.
- VV.AA., *Atlas de literatura potencial, II: Textos potentes*, La Rioja, Pepitas de Calabaza, 2019.